

La Comisión alienta a incentivar las empresas que reduzcan sus dependencias críticas

Bruselas quiere que el 70% de los productos críticos sea 'made in UE'

Europea en lo que respecta a las inversiones extranjeras. El Ejecutivo comunitario quiere abrir el paso solo a los inversores que traigan consigo una transmisión de conocimiento y valor y buscará agilizar el veto a la compra de empresas de tecnologías emergentes por parte de países considerados de riesgo. Estos países, indican fuentes comunitarias, desarrollan prácticas consideradas "predatorias" al llevarse los conocimientos de las empresas a precio de saldo sin que se produzca un intercambio.

Al mismo tiempo, la Comisión propone que exista una preferencia europea en las licitaciones y ayudas públicas en sectores estratégicos para estimular la demanda de liderazgo industrial europeo, aumentar la resiliencia y mitigar los riesgos de seguridad. Al mismo tiempo, se impedirá que los proveedores de alto riesgo de terceros países accedan a financiación de la UE y nacional.

Contingencias

Priorizar la seguridad económica tendrá un coste para las empresas, pues les impedirá acceder a las inversiones más jugosas o a los proveedores más competitivos en precio. Por ese motivo, la Comisión Europea también contempla en su marco de acción una serie de medidas para acolchar el impacto.

Según señalan fuentes comunitarias, Bruselas alentará a que el Banco Europeo de Inversiones (BEI) y otros organismos de desarrollo apoyen con financiación más atractiva a las empresas de la UE que reduzcan su dependencia extranjera crítica, especialmente en los sectores críticos.

Además, la Comisión explorará la posibilidad de proporcionar apoyo financiero a las empresas a las que el veto de la inversión extranjera por cuestiones de seguridad les sitúe "en situaciones en las que su viabilidad financiera pueda estar en riesgo".

"Es imperativo que Europa fortalezca su seguridad económica, porque incluso un defensor del libre comercio sabe que la apertura sin seguridad se convierte en vulnerabilidad", sentenció ayer Sefcovic.

POLÍTICA COMERCIAL/ La política obligaría a las empresas de la Unión Europea a comprar determinados bienes en el bloque, en un esfuerzo por reducir la dependencia de China.

Alice Hancock/Andy Bounds. FT Bruselas está considerando establecer objetivos de fabricación en Europa de hasta el 70% para el contenido de determinados productos como los automóviles, en su esfuerzo por priorizar los bienes nacionales y reducir la dependencia de China. Esta política podría costar a las empresas de la UE más de 10.000 millones de euros anuales al obligarlas a comprar componentes europeos más caros, según funcionarios familiarizados con un proyecto de ley que se presentará el 10 de diciembre.

El comisario francés Stéphane Séjourné supervisa la propuesta, que marca un hito en años de esfuerzos franceses por centrarse en la producción nacional mientras la debilitada industria europea lucha por competir con las importaciones baratas de Asia, especialmente en tecnologías limpias y algunas industrias pesadas. Un funcionario de la UE afirma que el alcance de la legislación reflejará las políticas industriales clave de China *Hecho en China 2025* y *Estándares de China 2035*, que empujaron a las compañías extranjeras a establecer empresas conjuntas con grupos chinos para acceder a su mercado. "Lo que intentamos proponer es un delicado equilibrio entre la tan necesaria protección de nuestra industria y la apertura, tan arraigada en el ADN de Europa", explica la fuente.



El sector del automóvil es uno de los señalados en el plan europeo.

Países anteriormente escépticos como Alemania han indicado que, debido a la situación económica, ahora verían con buenos ojos más normas para comprar productos europeos, lo que probablemente afectará a la industria del automóvil y a las tecnologías limpias, como los paneles solares.

Tres funcionarios de la UE explican que se están debatiendo umbrales de contenido local de hasta el 70% como parte del plan de política industrial, pero que los objetivos variarán según la impor-

tancia del sector y el grado de dependencia.

En el caso de los automóviles, por ejemplo, los incentivos gubernamentales sólo se otorgarían a los vehículos que cumplieran con los criterios de referencia. Las baterías también estarían sujetas a un cierto nivel de contenido europeo, según un funcionario.

La medida se aplicaría únicamente al uso de fondos públicos, como contratos públicos y préstamos y subvenciones estatales. También se analizaría la capacidad de producción de la UE para cada

Esta política podría costar a las empresas de la UE más de 10.000 millones anuales

componente, añade otro funcionario. La denominada Ley para la Aceleración Industrial podría modificarse o incluso retrasarse, según funcionarios involucrados en las conversaciones, ante las divisiones en la Comisión sobre las cláusulas. El comisario francés quiere que la definición de "europeo" se limite a la UE, según un funcionario. La poderosa dirección de Comercio de la Comisión se muestra escéptica respecto a los umbrales de contenido local, que están siendo impulsados por el departamento de política industrial de Séjourné.

Las normas de la Organización Mundial del Comercio generalmente prohíben favorecer a los productores nacionales, aunque existen exenciones. Los inversores para paneles solares, cuyos mecanismos de apagado podrían representar un riesgo para la seguridad, podrían tener que fabricarse en su mayor parte en Europa bajo las nuevas normas. "Es entonces cuando se necesita más contenido local", señala un funcionario de la UE. Sin embargo, algunos funcionarios temen que los productos fabricados en Europa puedan tener un precio significativamente más alto

que los importados de Asia, lo que se traduciría en costes aún mayores para empresas.

Dado que muchas importaciones se utilizan para fabricar productos terminados en la UE, como automóviles, esto también podría sacar del mercado algunos productos a consecuencia de los precios.

Los altos precios de la energía y la presión del régimen arancelario de Trump han llevado a las empresas de la UE a depender cada vez más de productos chinos de fabricación barata. En 2024, China fue el mayor exportador de tecnologías como paneles solares y biocombustibles a la UE y el segundo mayor de turbinas eólicas. Las industrias pesadas europeas, como la siderúrgica, han tenido dificultades para mantener márgenes de beneficio frente a las importaciones asiáticas baratas.

Se espera que la propuesta de la Comisión incluya disposiciones que obliguen a los organismos públicos a comprar productos europeos y medidas para incentivar mercados líderes para las tecnologías limpias. Los funcionarios están debatiendo una etiqueta voluntaria de "acero verde" para animar a los fabricantes a comprar más acero del bloque, con menores emisiones de carbono, pero más caro.

Un funcionario de la UE afirma que la cifra del 70% probablemente se reducirá, y que las negociaciones sobre las normas de contenido local están siendo difíciles.

Von der Leyen rebaja a 90.000 millones su propuesta del crédito a Ucrania con activos rusos

Andrés Stumpf. Bruselas

El tiempo se acaba y la Comisión Europea rema para tratar de sacar adelante la financiación necesaria para salvar a Ucrania. Ayer, la institución presidida por Ursula von der Leyen puso sobre la mesa formalmente el ya famoso crédito basado en los activos rusos congelados en la UE.

La mayor sorpresa estuvo en la cuantía, pues Von der

Leyen, presidenta de la Comisión Europea, redujo el volumen del total del préstamo que ofrecerá a Ucrania hasta los 90.000 millones en los próximos dos años. Esto supone 50.000 millones de euros menos que lo que se barajaba en base a las necesidades que tendrá el país, según los cálculos realizados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El resto de la fi-

nanciación deberán ponerlo terceros países aliados como Reino Unido, Canadá, Japón o Australia en busca de que la UE no sea la única región involucrada en la asistencia.

La Comisión Europea lanza el proyecto atendiendo a las reclamaciones de Bart De Wever, primer ministro de Bélgica y principal obstáculo. El gran temor belga es que se haga responsable al país de

los posibles riesgos legales, pues acoge la sede de Euroclear, la plataforma donde se encuentran 176.000 millones en activos rusos de los cerca de 210.000 millones de activos congelados de la región.

Para tratar de desatascar la medida, la institución europea propone establecer un sistema de garantías de los Estados miembros. Así, en caso de tener que devolver el di-

nero a Rusia, la carga se repartiría.

Además, Bruselas también pone sobre la mesa un cambio en el régimen de sanciones para evitar que los activos rusos vuelvan a estar disponibles antes de que acabe la guerra y diseña un mecanismo de liquidez para garantizar que se pueda reponer el dinero de esos activos si surge la necesidad.